



Roma, 10 de junio de 2012,
Solemnidad del Corpus Christi

Queridos cohermanos:

"Simon, hijo de Juan, ¿me amas? ... Apacienta a mis ovejas"
Jn 21,17

I. 250 Aniversario de la Ordenación Episcopal de San Alfonso

- 1. El 20 de junio de 1762, en la iglesia de Santa Maria sopra Minerva en Roma, Alfonso María de Liguori fue ordenado obispo. Este año celebramos el 250 Aniversario de dicho acontecimiento. Con este motivo se nos invita a reflexionar sobre la entrega misionera de San Alfonso como Redentorista y Obispo; se nos recuerda que " La Congregación participa así de la misión de la Iglesia que...es esencialmente misionera" (Const. 1).**
- 2. ¿Por qué es tan importante la celebración de este acontecimiento? Hay muchos Redentoristas que son Obispos. A lo largo de la historia de la Congregación, 154 Misioneros Redentoristas han sido llamados al episcopado. 51 de estos obispos Redentoristas viven aún hoy día. La mayoría de ellos son Obispos Misioneros en situaciones pastorales difíciles. Muchos de ellos han sido elegidos para servir como Obispos en diversas Iglesias Orientales. En comunión con la Iglesia universal, la Congregación está llamada a 'respirar con ambos pulmones' como signo de unidad en la diversidad. Actualmente, doce de nuestros cohermanos desarrollan su ministerio episcopal en las Iglesias de Caldea (1), Eslovaquia (2) y Ucrania (9).**
- 3. La Congregación está orgullosa de estos cohermanos llamados al episcopado. Todos ellos siguen unidos a nosotros en la misma vocación misionera y en el espíritu que animó a San Alfonso a lo largo de su vida y de su actividad pastoral. Este especial aniversario es también una oportunidad y una invitación que se hace a cada cohermano a profundizar en su personal compromiso como**

misionero Redentorista y estar dispuesto a dar su vida por la abundante redención, exactamente igual que lo hizo San Alfonso.

II. ¿Qué tipo de obispo fue San Alfonso?

4. **San Alfonso fue un candidato 'forzado' al episcopado. En varias ocasiones logró evitar su designación. Cuando el Papa lo nombró obispo de Sant'Agata dei Goti, nada de cuanto Alfonso pudo hacer o decir llevó a Clemente XIII a cambiar su decisión. Finalmente, Alfonso aceptó esta nueva misión como voluntad de Dios y se entregó totalmente al ministerio al que había sido llamado. El evangelio elegido para la fiesta de San Alfonso es muy apropiado: "Jesús recorría todos los lugares y aldeas enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando todo tipo de dolencia y enfermedad. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella porque estaban fatigados y agobiados como ovejas sin pastor" (MT 9,35-36). Alfonso siguió a Jesús, el Buen Pastor, con este mismo espíritu, el espíritu del Evangelio.**
5. **Trabajar como obispo Redentorista según el espíritu de San Alfonso es entregarse a una vocación misionera. Por el bien de la Iglesia, local y universal, el misionero Redentorista llamado a este ministerio sigue entregándose a sí mismo por la abundante redención "esforzándose por evangelizar en las urgencias pastorales a los más abandonados, especialmente a los pobres" (Const. 1).**
6. **En la biografía de Alfonso escrita por el P. Rey-Mermet, éste cita una carta que su confesor escribió un mes después de la consagración episcopal de Alfonso:**

"Todo el mundo admira su inagotable energía, su gran paciencia... y su gran corazón al dar audiencia incluso a la persona más insignificante. Siempre está dispuesto a bajar a la iglesia a escuchar las confesiones de la gente o a ir al recibidor para atenderla. Está dispuesto a ir a cualquier parte si su presencia sirve de ayuda a los demás. Es un predicador infatigable..." (p. 539)
7. **Durante sus 13 años de ministerio episcopal, Alfonso siguió viviendo tal como había enseñado a sus hijos en la Congregación. Continuó estando cerca del pueblo, recibiendo a todos cuantos deseaban verle, y visitando las parroquias, lugares y pueblos de la diócesis, enseñando en sus iglesias y predicando el Evangelio dondequiera que se encontraba.**

8. Predicaba con sencillez evangélica y de manera práctica para que la gente normal pudiera entenderlo. Exhortó a que se usara este mismo estilo de predicación en toda la diócesis. En su primera carta pastoral a los sacerdotes y clérigos, escribió: "Recordamos también a los arciprestes y párrocos su obligación de predicar los domingos y días festivos de una manera sencilla y popular, teniendo en cuenta la capacidad de su público... La gente del campo sacará poco provecho, o nada, de sermones grandilocuentes. En todo caso, a estas personas las perjudica más que las ayuda un torrente de palabras altisonantes".
9. Es importante también recordar que, como obispo, Alfonso se tomó muy en serio su responsabilidad de maestro. Durante sus años de obispo de Sant'Agata continuó leyendo y estudiando. Además, reeditó y publicó ulteriores ediciones de su Teología Moral. Durante este tiempo, escribió también la *Práctica del amor a Jesucristo* juntamente con tratados sobre liturgia, reconciliación y confesión, y otras obras de carácter doctrinal y devocional.

III. La benignidad y la justicia: signos distintivos de su Ministerio Pastoral como Obispo

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas" (Jn 10,11).

10. Como obispo, San Alfonso sintió especial preocupación por las necesidades materiales de los más abandonados y pobres; y se preocupó también por la justicia social. Esta preocupación se hizo más evidente, tal vez, durante la gran hambruna de 1763-64. Fue incansable en sus esfuerzos por responder a la creciente crisis que se cernió en aquel tiempo. Hizo todo lo que pudo por recaudar fondos con los que alimentar a los hambrientos, incluso llegó a vender su propio carruaje con los caballos. Reprendió a los Superiores de las casas religiosas que se mostraban renuentes a la hora de compartir generosamente sus bienes con los necesitados porque – según decían – debían "mantener" a los religiosos y demás hombres y mujeres que dependían de ellos. Sólo querían dar a los pobres lo que les 'sobraba'. Él les recordó el significado de "mantener", diciéndoles que significaba tan sólo aquello que tenía que proporcionar el Superior como suficiente para el sustento de los miembros de su comunidad. Todo lo demás debía darse a los necesitados. Recordó también a las autoridades civiles que no se trataba simplemente de una cuestión de caridad, sino de justicia. Sin alimentos, los pobres se rebelarán – y ¿quién podría culparlos?

11. Alfonso tomó al pie de la letra las palabras que Jesús dirigió a Pedro después de la resurrección: "¿Me amas? ... Apacienta a mis ovejas"(Jn 21,9-19). Alfonso comentó personalmente este pasaje evangélico vinculando estrechamente el amor a Dios y el servicio al prójimo como elementos esenciales para el discernimiento de la vocación misionera. Vivió lo que escribió. Compartió todo cuanto tuvo a fin de apacientar a las ovejas confiadas a su custodia - física y espiritualmente.
12. En otras ocasiones, a lo largo de su episcopado, Alfonso habló insistentemente sobre la necesidad de denunciar las injusticias; por ejemplo, el tipo de contrato que mantenía a los campesinos en perpetuo sometimiento a sus patronos. El ejemplo de su vida como obispo testifica la autenticidad de sus palabras como predicador y escritor.
13. El misterio de la Redención puede entenderse como *kenosis* y compasión (Com. 2, 2006 # 14). Centrado en la persona del Redentor y movido por la compasión hacia los pobres y abandonados, Alfonso se entregó totalmente al servicio de la abundante redención. Él dio su vida por las ovejas. Aquejado por la enfermedad y desgastado por el ministerio, Alfonso pensó en renunciar. Al enterarse, el Papa – según se dice – comentó que desde su lecho de enfermo, Alfonso hacía más bien al pueblo, a través de su ministerio episcopal y de su presencia, que muchos obispos en la corte de los Reyes.

IV. El ejemplo de Alfonso y los Misioneros Redentoristas llamados al episcopado

14. Alfonso se mantuvo fiel a su vocación de misionero Redentorista durante todo su ministerio episcopal. Para él, el aspecto más difícil de su vida como obispo fue la separación de su querida comunidad. Tannoia se refiere al lamento de Alfonso: ¡Tras 30 años viviendo la caridad fraterna de la comunidad, tener que habituarse entonces a vivir como obispo! Estoy seguro de que muchos de nuestros cohermanos que han sido llamados al episcopado entienden este lamento que a Alfonso le salía del corazón.
15. Los Misioneros Redentoristas que son llamados al servicio del Pueblo de Dios como obispos, continúan unidos a la Congregación por los lazos de la caridad fraterna que perdura de por vida. También mantienen un vínculo especial y fraterno con la propia Unidad a la que pertenecieron y con los cohermanos y comunidades con quienes vivieron su vocación misionera. Continúan

compartiendo los frutos apostólicos y espirituales de la Congregación. Nuestra esperanza y deseo es que muchos de ellos vuelvan algún día a la comunidad, al igual que San Alfonso, para continuar dando testimonio de nuestros vínculos con la Iglesia universal y para compartir con nuestra misión todos sus talentos, según sus propias facultades (Const. 55). ¡Todos los Redentoristas son misioneros!

16. En cierto sentido, los Obispos elegidos por la Santa Sede de entre los nuestros, son un signo visible y tangible de que nuestro ministerio se orienta al bien de la Iglesia universal (Const. 18). Ellos son, además, signo del reconocimiento de la Iglesia por nuestro carisma así como una señal de estima hacia la persona elegida para este ministerio.

V. Conclusión e invitación

17. Sé que podría decirse mucho más. El Instituto Histórico ha publicado un excelente Número especial de Spicilegium Historicum en honor de este 250 Aniversario, aportando numerosa información y valiosas reflexiones. Por mi parte, he intentado sencillamente subrayar algunos aspectos de esta celebración. Dicho volumen extraordinario puede hacernos profundizar en nuestra reflexión como individuos y como Congregación.
18. San Alfonso fue reacio a su nombramiento de Obispo. No buscó el episcopado. Lo vivió como una pesada cruz. Sin embargo, cargó con esta cruz valerosamente, mediante la gracia, y con el celo apostólico propio del misionero Redentorista. La Congregación, al celebrar este 250 Aniversario, se siente justificadamente orgullosa del extraordinario servicio de San Alfonso. Al mismo tiempo, dicho aniversario es una invitación a cada uno de nosotros a perseverar en nuestra vocación misionera y a profundizar en nuestro celo apostólico.
19. Oramos por nuestros cohermanos llamados al ministerio episcopal a fin de que este Aniversario les recuerde que son verdaderamente Misioneros Redentoristas siguiendo los pasos de San Alfonso. Que él continúe inspirándolos y acompañándolos en su ministerio episcopal.
20. Que este Aniversario incite a todos los Misioneros Redentoristas a una mayor disponibilidad a favor de la misión que se nos ha confiado. Que, al igual que San Alfonso, permanezcamos cerca de

la gente, especialmente de los abandonados y de los pobres, con una especial preocupación por la evangelización y la justicia.

21. Querría concluir estas breves reflexiones con algunos pensamientos del propio San Alfonso. El P. Rey-Mermet cita una carta circular escrita por el Obispo en 1775:

"Mis queridos hermanos, estoy seguro de que Jesucristo mira con tanto amor a nuestra pequeña Congregación como a la niña de sus ojos. La experiencia ha demostrado que continúa haciéndonos merecedores de ser instrumentos de su gloria en muchos países, multiplicando sus gracias. No llegaré a verlo porque mi muerte no está lejana, pero estoy firmemente convencido de que nuestro pequeño rebaño seguirá creciendo, no en riquezas ni en honores, sino en la promoción de la gloria de Dios. Por nuestro medio, Jesucristo será conocido y amado por otros hombres y mujeres" (p. 607).

22. Entretanto predicamos el Evangelio siempre de manera nueva, que la celebración de este aniversario incite a todos los misioneros Redentoristas: obispos, sacerdotes, diáconos, hermanos, laicos - (hombres y mujeres) – a seguir más de cerca los pasos de Jesús, el Redentor, en el espíritu de San Alfonso. Amén.

Su hermano en el Redentor,
Michael Brehl, C.Ss.R.

